

REDENCION

Redacción y Administración:
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 2'10
Trimestre: 1'60 ptas
Número suelto, 10 céntimos

De las decepciones Frente al escepticismo

El cretinismo de los pueblos ha dado idénticos resultados siempre que en los momentos culminantes de la historia hanse puesto a prueba su espíritu de independencia, su firmeza, su voluntad y su convicción.

Difícilmente recobran su soltura los pies del preso durante muchos años amarrados al grillete. Así la humanidad no puede tampoco súbitamente desprenderse del hábito sumiso y emotivo que le aferra a las andaderas de que se ha servido hasta el presente.

Y sería una ilusión que revelaría una supina ignorancia del valor psicológico de nuestra especie, pretender que la humanidad, que a través de los siglos no ha hecho sino correr locamente tras de fantasmas redentores, iba a despojarse momentáneamente de sus crasos errores, de sus atávicos prejuicios incrustados por el oxidado feroce de remotísimas edades, para adquirir su personalidad y firmeza en la convicción que solo a la individualidad más perfecta le es dable aún.

Si al valor emotivo eventual de las muchedumbres se confiaba el triunfo de lo que por su plerórica lógica y acrisolada justicia tiene el valor incommensurable de atracción y absorción hacia la libertad vltimbrada, apenas perceptible, — caso de que no se abrigara el error anteriormente apuntado — puede verse cuán efímera y vana es la esperanza que se funda en la emoción espontánea de las multitudes atraídas inopinadamente tan solo por los primeros y rudimentarios destellos de la sublimidad de los principios.

De ahí que el escepticismo surgido a raíz de las decepciones sufridas del momento, y que por desgracia continúa a no pocos, a nosotros no nos coge de lleno. Mas bien aventuraríamos a decir que los que tan subreptivamente desertan más que abandonan nuestro campo por los quebrantos optimistas sufridos, adolecen del mismo mal que en las masas se observa; esto es, que carecen de la firmeza de espíritu y la convicción necesaria que forja esas individualidades de temperamento inquebrantable.

Para nosotros que jamás hemos construido prematuramente castillos en el aire, si bien lamentamos la negligencia y la desidia nefastas que en nuestros días imperan, no nos extraña que en los momentos de verdadera prueba surja la escoria que entre nosotros se escondía y responda como al natural instinto a los estridentes clarines de confusión y aturdimiento con que los nuevos malandrines atronan el espacio movidos por espíritu de bandera. Es ese su sitio. Son reses desbandadas que no podían vivir libres, sin el cayado del pastor mandarán y acuden presurosos y aún satisfechos de haber logrado sus ansias de librarse del enorme peso que para sus espaldas de esclavo representaba ya la libertad que jamás supieron concebir...

Solo que, los que saturados del axioma hermoso que refleja la plenitud de los derechos del hombre hemos sabido formarnos una convicción íntima que dimana de la moral de nuestro ideal filosófico, no debemos decepcionarnos enfáticamente, como hacen muchos desconocedores del valor analítico de las realidades.

No debe sobrecogernos lo más mínimo, que el partidismo arrastre para formar sus huestes que han de servir de trinchera y peldaño a los tuchismas hoy con pretensiones de redentor, mañana encaramado tiranuelo, a algunos que hasta ahora permanecían a nuestro lado y que hasta se llamaban amigos y afines a nosotros...

No debe turbarnos esto. Al contrario, acostumbremos a no confiar tanto en los simplemente afines, y establezcamos una infranqueable valla que determine bien la calidad: ser o no ser.

Y mientras tanto, tengamos siempre a raya, y a compás que proseguimos en nuestra labor de saneamiento y de discernimiento ideológico, bien delimitados nuestros puntos de vista y bien deslindado nuestro campo.

Que los débiles de voluntad, que los no suficientemente fuertes de temperamento para seguir con nosotros la ruda pelea, quédense al margen de la contienda, si ese es su deseo, pues al fin, no otro es supuesto. Pero no consentiremos que para ello arguyan un extremado individualismo, manido y convencional tópico que se argumenta muchas veces.

Jamás el hombre podrá ser libre mientras haya a su alrededor un esclavo. Y el deber de todo hombre libre en el sentido intelectual, es decir, del que se cree despojado de falsas creencias y torpes prejuicios, está entre los infelices cuya vida en constante lucha por el escasísimo mendrugo constituye un sufrimiento continuo y horrendo. Está entre la multitud esclava y ciega, insinuándole a la rebeldía, a la lucha por la consecución del mañana libre que ha de hacerle feliz.

Dejemos paso al rebaño, pero no cejemos en nuestra labor contra el idolatrismo. Continúemos nuestra obra regeneradora de la voluntad individual.

Es la mejor reparación que podemos realizar y la mejor consolidación de nuestra fuerza que ha de darnos el triunfo en no lejano día.

¿Qué hace falta?

Hacen falta unidades. Hacen falta cerebros y mentalidades, voluntades que caminen en el sendero de la vida, a impulsos propios. Que se iluminen por sí solos, el derrotero de la existencia. Que no necesiten del banderín del jefe, del maestro,

ni del director. Que se inspiren de muchos y de mucho, pero que anden por sus propias pternas dirigidas por su cerebro personal. Estamos sobrados de ídolos, de plagiadores, de borregos. Estamos hartos de ver esa volubilidad en los individuos, esa inestabilidad de acción, esa versatilidad de pensamiento. Cuando el Sindicato está arriba, el

que menos, no es solamente sindicalista. sino anarquista a secas. Todos son antimilitaristas, ateos, antipolíticos, antiestadistas, como el que más. Surge inopinadamente una represión, y ante los policías, ante los magistrados, los detenidos se desnudan de su anarquismo y hasta de su sindicalismo y quedan hechos unas crisálidas inocentes que dicen esperar con ansias las alas de la inconsciencia. La policía, los jueces buscan en vano el anarquismo y los anarquistas y llegan a suponer o que la «especie» anarquista ha pasado a la historia o bien que el anarquismo es un delito legal y antilegal. Surge una catástrofe militar como la de Melilla, y todo el mundo alardea de patriota, como si se hubiese muerto el antipatriotismo en el mundo. Empleados, funcionarios civiles que se mueren de inanición por la insuficiencia de sueldo, cigarreras, etc., momentos antes cobijados bajo las banderas sindicalistas, de abolengo antimilitarista, antilestatal, antiburgués, se desvelan por aliviar la suerte de los pobres soldados, se pasan las noches blancas pensando en el pobre Silvestre y en el infeliz Navarro, antes que en sus propios hijos que perecen de hambre y de miseria; abren su fiacida bolsa a la suscripción aristocrática, lloran a lágrima viva por el reverso de nuestra pobre patria en Marruecos, olvidan la cuestión social que los envuelve como inmensa tela de araña; olvidan las represiones, los castigos, la tortura, el asesinato, todo... todo ante la amargura de la derrota marroquí. Se iría a creer que los revolucionarios se han pasado al gobierno, al enemigo; que patriotas, sindicalistas y anarquistas lloran con idénticos ojos la debacle de Nador y el desastre de Annual. Como callamos los que debíamos hablar, hablan los que tendrían que callarse. Los que siguen siempre la corriente, el tumulto que triunfa; los del enjambre, los del rebaño, los que no saben por donde andar, a donde dirigirse cuando no ven el cayado del pastor ni oyen su silbato, hablan, accionan y se agitan descarrilados, trasladándose a otras plazas, siguiendo a otros pastores. Es el eterno ganado trashumante. Creen que se ha roto el eje de nuestras concepciones, que se ha desbaratado nuestro pensamiento y secado nuestro cerebro, que se ha ido todo a tierra y ellos, los que no saben más que adherirse a las entidades, como una adposidad, se han desviado como una mesnada en pleno pánico, en absoluta confusión.

Por eso faltan las unidades, los que al inclarse la desbandada quedan estolcos en su puesto; siguen imperterritos, su senda; faltan; no los hay, si los hay son pocos. El sindicalismo no ha hecho unidades. Aquel error de potencia, ha matado algunos de los que se hubieran confeccionado en el silencio de una actuación más discreta, menos bullanguera, menos fatua y ponderosa. Hay que hacer hombres unidades que al borrarse los cerros que se les adhieren a la derecha, queden siempre como unidades con su valor intrínseco.

F. BARTHÉ.

No construyamos cárceles

«Se ha señalado el día 25 del actual, a las once de la mañana, para proceder a la apertura de pliegos para contratar, mediante subasta pública, las obras de la primera sección del proyecto de construcción de una prisión preventiva en Alicante, en el solar proporcionado por el Ayuntamiento.»

En un periódico cualquiera leemos lo que arriba antecede, y la amarga situación nuestra nos sugiere unas consideraciones acerca del cometido social de cárceles mazmorras e impaces. Víctimas nosotros del absurdo humano consistente en el aislamiento forzado de la sociedad de aquellos sujetos que con su manera de proceder o sentir la subvierten, nos vemos inducidos, lógicamente, por padecer y atacar de cerca los resultados sombríos de un emparedamiento atroz, a hacer un examen y estudio de la pretendida justificación social de semejante monstruosidad. Nosotros, enemigos irreconciliables del estado de cosas presente, sabemos, porque la historia nos lo enseña, que todos los apologistas y partidarios de los regímenes político-sociales de las épocas precedentes a la nuestra, convinieron en reconocer la necesidad latente de construir y conservar las tétricas mansiones llamadas mazmorras e impaces, donde arrojar y sepultar a los que, enemigos de tales regímenes, hicieran, bajo uno u otro aspecto, la guerra a los mismos.

Y sabemos también que los elementos disolventes de aquellos regímenes entendieron barbaridad monstruosa el sistema adoptado por los tiranos de su época — y de todas las épocas — al postergarles al mundo de los muertos en vida, esto es: al confundir sus cuerpos en la oscuridad y lobreguez de impaces y mazmorras, y condenarles a la inerxia de sus potencias espirituales privándoles del placer y derecho innere, etc., actualizarias y vivirlas.

¿Quiénes tuvieron razón? La historia nos da una contestación categórica e indisputable. Siempre acabaron los pueblos, en momentos de descontento y rebeldía, por asaltar y arrasar los sombríos edificios en que estuvieron recluidos los protestarios y rebeldes, dando a esos, al par que la libertad, las más de las veces, honores y autoridad, y confiándoles el arreglo de la revuelta e inquieta sociedad, con la realización de aquellas reformas e innovaciones que según los rebeldes y protestarios debían constituir el basamento del nuevo estado de cosas.

Así planteada la lucha, en lo que a esta cuestión se refiere, fácil nos será probar la inutilidad de los efectos perseguidos por los tiranos de todas las edades al constituir en prisioneros a los que tuvieron y tienen la osadía de oponerse al plácido disfrute de sus prerrogativas y privilegios injustos.

La sociedad del momento se divide en dos clases artificialmente creadas; dos clases que se rigen y fundamentan por y en derecho legendarlo y absurdo: el derecho de acesión. Este derecho a su vez se basa y tiene su origen en el de con-

quista; y este derecho de conquista, tan antiguo como la sed de rapina humana, tiene su arranque en la ofuscación y desvia de la razón y en la exaltación de la fuerza. La fuerza cuando se opone a los designios de la razón y por esta no se conduce y esta no se supedita, se convierte en la destructora y clega violencia.

El derecho de acesión nos procede de la legislación romana; aunque en verdad desde el momento que un hombre usa y abusa de los productos derivados de un trozo de tierra, de una parte de bosque, de una casa, de un camino o de cualquier privilegio arrancado a la sociedad de sus coétnos, en fin, de la propiedad individual garantizándose por medio de la fuerza el usufructo exclusivo de propiedad y productos, aprovechándose de la imbecilidad ambiente, existió de hecho, ya que no consagrado por las leyes y el uso, el derecho de acesión.

Y este derecho infame, que garantiza a los propietarios el uso y abuso de sus propiedades y de los productos consiguientes, es el que rige en pleno siglo XX. Las consecuencias de tan desatentado privilegio todos los conocemos y sufrimos, y por alzarnos amenazadoramente contra el mismo sufrimos muchos los dolores de la defunción civil.

¿Podríamos acaso permanecer indiferentes ante las odiosas desigualdades que suscita derecho tan inhumano?

¿Habríamos acaso de refrendar con nuestro silencio los anacronismos de la historia que concniamos disponiendo las relaciones económicas y morales de la sociedad que ha domado casi por completo a la arisca Naturaleza arrebalándole tesoros y recursos?

¿Hemos de consentir la indignidad y humillación nuestras confundidas con el inmenso dolor de la humanidad?

Nosotros decimos que no, y consecuentes con esa negación saludable y necesaria, nos aprestamos a todos los sacrificios y a todos los gestos revolucionarios.

Pues bien, la cárcel se construye para ahogar las aspiraciones del pueblo en el abrazo espantoso de sus muros, dado en la persona de los rebeldes y bravos hijos del pueblo; el impace es la losa del sepulcro sobre la cabeza del condenado a olvido e ignorancia perpétuas; la mazmorra es la anticipación fúnebre de la fosa preservada a los que osen levantarse contra las insistentes desigualdades sociales.

Pero, ¡oh paradójal quelenes levantan estos edificios de maldición y vergüenza son los que mañana se pudrirán y roerán, en ellos a la menor queja, a la más pequeña indiscreción contra los sacros intereses de la caterva de vampiros y zánganos que ofician el sacerdocio de la rapina y del asesinato colectivo.

El amor a la Humanidad, la tendencia al progreso, la identificación con la razón y la justicia se castigan con la degradación dolorosa que supone el verse reducido a la condición irracional caída en los ardores de cazador falto de escrúpulos. Un

MI OPINION SOBRE LA DICTADURA

Algunos compañeros de la organización y muchos amigos, anarquistas, me han escrito estos últimos días, pidiéndome mi opinión sobre la Dictadura. Conozco la intención de estos camaradas. Saben todos que he defendido hasta hace poco tiempo la revolución rusa, e *inclusive* he *disculpado*, aunque nunca *justificado*, la Dictadura de los Soviets, y seguramente, es por esto que quieren conocer mi opinión del momento.

Estos tres últimos años, enamorado de todos los movimientos revolucionarios, fui un iluso que veía en todos ellos un avance hacia la Anarquía; por esta causa, desde 1917, defendía, con el calor y entusiasmo de que se es capaz a los veintidós años (pues hoy solo cuento veinticinco), la revolución rusa en la tribuna y en la Prensa. Pero al pasar el tiempo, la convicción de que los Soviets de ahora, son muy diferentes a los que hicieron el movimiento de 1917, y la absoluta convicción de que la actuación y Dictadura Soviética escarncen los sublimes ideales anarquistas, y que con tanto furor como en cualquier monarquía, se persigue y mata allí a los anarquistas, que, viendo las cosas de cerca, se percataron que no podían mostrarse conformes con un Estado que tiraniza y limita la libertad individual, el conocimiento en fin de todas estas monstruosidades, me hacen rectificar mis anteriores apreciaciones sobre Rusia, con los mismos entusiasmos que antes las defendía. Y rectifico, con la plena seguridad de que he sido un equivocado que me he dejado arrastrar por falsos lirismos, debido a mi temperamento impresionista y casi fanático por las insurrecciones y revoluciones; pero mi rectificación de hoy, la hago lleno de satisfacción, y desearía que muchos camaradas tuvieran la sinceridad que yo tengo en este momento para declarar sus errores, en vez de seguir amarrados al carro de las equivocaciones.

Los anarquistas no podemos hacer cuestión de grado en lo que a la libertad se refiere. El disminuir o suavizar las cadenas de la esclavitud, no puede conformarnos. Queremos destruirlas sencillamente, sin dejar atadero alguno subsistente, para que pueda así, afirmarse sin obstáculos la libertad.

Y si no hacemos cuestión de grado en cuanto a la libertad, menos la haremos en cuanto a su negación: *el gobierno*. Queremos la libertad, toda la libertad, y tras ese afán luchamos; en consecuencia, también, rechazamos cualquier autoridad, ejerzala quien la ejerza. Por esto se comprenderá por aquellos que me hacen hablar, que *no estoy de acuerdo* con la labor de la delegación que de la C. N. del T. fué a Rusia a *pastelear* con Lenine y demás gubernamentales a la moda.

Si la libertad es el bien, como afirmaba el mismo Trosky en New-York en 1916, el gobierno, que es su negación, es el mal indudablemente. Siendo así, sus variaciones, sus matices o sus tonos, no podrán dar el bien nunca por muy revolucionarios que se titulen. Por esta causa nosotros no debemos nunca de firmar ni aceptar ninguna colaboración del pueblo para gobernarlo, que es igual que tiranizarlo, aunque sea en nombre de determinadas ideas. Ninguna forma autoritaria puede dar nunca la libertad, porque aquella es la antitesis, de ésta; el mal no está en la forma sino en el fondo de los sistemas autoritarios, y el fondo es siempre la tiranía. Este fondo no se altera con que el gobierno sea más suave, porque con ello no aparecen mayores probabilidades de libertad. El régimen de los Soviets, podrá ser una cárcel muy espaciosa, bien cuidada y servida, pero siempre cárcel al fin. Y lo que a los anarquistas nos interesa es suprimir la cárcel.

El hombre obedece al hábito, a la costumbre, y hay en él un cierto residual de la bestia que lo lleva a acomodarse a las situaciones más violentas, a preferir de dos males el menor, y a habituarse a este último, sin sentir ni por asomo la necesidad de levantarse contra él. Por esta razón los anarquistas afirmamos que un gobierno suave y de mayor liberalidad, no ofrece más probabilidades de independencia, sino que ofrece muchas menos. Ahí está la explicación clara del porqué es siempre más difícil convencer de un mal pequeño que de un mal mayor. Esto lo saben Lenin y Trosky, lo saben todos los socialistas y lo aprovechan a maravillas cuando tienen ocasión, para consolidar su sistema burgués por el contentamiento de los que no sabiendo más, se amoldan al mal menor y a cuya satisfacción se entregan.

En la marcha de los pueblos han sido siempre una rémora los que juegan a las reformas y al gubernamentalismo y cuanto se refiera al gobierno, pues con ello han contribuido al sostenimiento de ese que se dió en llamar *mal menor*, contra el cual había de insurgir nuevamente el pueblo, sometido bajo él, a la esclavitud más odiosa. Esta ha sido la obra de los socialistas que vinieron al campo obrero con todos los resabios y prejuicios burgueses.

Y ahora, en Rusia les quisieron imitar los sindicalistas oportunistas de última hora. Marxistas de toda la vida, que por sus únicas y soberanas voluntades fueron representando la C. N. del T.

Los anarquistas, que combatimos el reformismo y el socialismo extremista, mientras éste sea parlamentario, tenemos el ineludible deber de declararnos disconformes con Rusia y con la delegación que allí representó el núcleo obrero Confederado que tan valiente y decididamente definió sus características de lucha, sus medios y su finalidad, en el memorable congreso de Madrid, hace dos años en estos momentos, y que la citada delegación no supo hacer prevalecer en el extremo Oriente de Europa.

Anarquía es no gobierno, libertad a secas, sin el añadido de amplia, porque sería redundancia ya que no se concibe libertad restringida, ni regateada. Deber de todo anarquista es declararse contrario a todo gobierno, en todo momento llámese socialista, bolchevista o comunista, para ser así los íntegros defensores de la libertad.

Esta es mi opinión sobre el tema que actualmente se discute entre toda la familia revolucionaria, de la que creo acabarán por coincidir, cuantos de la Anarquía y de la Libertad hayan formado el verdadero concepto ideológico que le corresponde.

Así lo espera para bien de la causa,
DAVID DIAZ
Del grupo Anarquista «Los sin Patria».

La idea del bien y del mal

El hombre, cualquiera que sea su grado de desarrollo intelectual, haya alcanzado, por obscurecidos que estén sus ideas en los prejuicios y el interés personal, considera normalmente como bueno lo que es útil a la sociedad en que vive, como malo lo que es nocivo.

Más ¿de dónde viene esa concepción tan vaga con frecuencia apenas podríase distinguir de aspiración?

He ahí un sin número de ejemplos humanos que jamás han pensado su especie. La mayor parte, son sus convicciones, que desconfían escamamente la razón y aún razonante el amor a la humanidad.

¿Cómo se pretende que los hombres puedan considerar como bien lo que es útil a la especie humana, si aún llegar al sentimiento de la solidaridad a pesar de sus instintos egocéntricos?

Claras y evidentes pruebas demuestran, que la Religión, toda su fútil clericalidad, la Ley con sus legisladores con instintos canibalescos, han predicado, y predicando este principio de moralidad escamoteándolo, para cubrir su mercancia; y sus prescripciones favorecen exclusivamente al explotador, y al clérigo.

Si el principio de Solidaridad cuya justicia está generalmente conocida ¿cómo habrían tenido ascendente sobre el espíritu?

Con él se cubrían una a otra semejanza de la autoridad, la cual también consiguió imponerse defendiéndose protectora de los débiles contra los fuertes.

Y arrojando por la borda la Ley, y para siempre la Ley, Religión y Autoridad, volverá la humanidad a tomar posesión del principio moral que se había dejado arrebatar a los de someterlo a la crítica y de hacerlo de las adulteraciones con que el clérigo, el juez y el gobernante, lo habían emponzoñado y emponzoñan todavía.

Así vemos que observando las debilidades animales no como burgueses interesados, sino como simples observadores, se llega a hacer claro que este principio, que trata a los otros como quisieras ser tratado, encuentra donde quiera que la declaración exista.

Pero negar el tal principio, por la Iglesia, y la Ley, lo han explotado sería tan poco razonable, como dejar estacionada y Legalizada la perpetuidad las garantías individuales.

«La igualdad en las relaciones mutuas, y la Solidaridad que de ella resulta necesariamente». Hé ahí el arma a esgrimir más poderosa adecuada para la lucha por la emancipación.

Repto No es únicamente a la trinidad abstracta de la Ley, Religión y Autoridad, a quien declaramos la guerra. Los anarquistas, la declaramos al cúmulo de embudo de astucia de explotación, de depravación y vicio, en una palabra, de desigualdad, que han vertido los corazones de todos nosotros.

En nombre de la igualdad de pedimos una cosa; eliminar todo lo que en la sociedad actual impide el libre desenvolvimiento de estos sentimientos a todo lo que nos da nuestro juicio el Estado, la Iglesia, la Explotación.

presos no es una persona proplamente hablando; es una silueta humana en angustia eterna, un recuerdo con vagos contornos que lastima y rebela poniendo en el corazón odio santo contra los causantes de desgracia y bochorno tanto.

Estas siluetas sufrientes, esos recuerdos dolorosos, nos convocan y recordamos jóvenes briosos y activos, que antaño de pie en el andamio levantaban, cantando, piedra sobre piedra el funesto edificio que convertido en cárcel, es hoy, para ellos, la muerte lenta, silenciosa, implacable.

Sintieron un día chasquear en su rostro la infamia y el vilipendio burgués, y comprendiendo su mísera condición de esclavo, a la par que el derecho inmanente que a la vida consigo trajeron, reclamaron con imperio y urgencia la satisfacción a su dignidad humana debida.

Hallaron esta satisfacción en el fondo de una mazmorra, en la sombra de un impase o en la celda llena de motivos de locura e idiotéz de... una cárcel modelo.

La estupidez humana repitiéndose con una insistencia desoladora y bochornosa; la ignorancia humana reeditándose para tormento de la propia Humanidad; la maldad de los privilegiados—determinada por este

régimen de paradojas—continuándose para baldón de un siglo lleno de presunciones y para vilipendio eterno de una sedicente civilización.

¿Construiremos esta cárcel como antaño construyeron nuestros padres los impacés y mazmorras en que se pudrieron los rebeldes de sus tiempos?

¿Pondremos con incomprensible solicitud al alcance del brazo que nos oprime y deprime el látigo con que nos cruzara el enflaquecido castillaje, la turca con que apretará el tornillo que nos imposibilita todo intento de libertad, la cárcel en que nos condenará a muerte civil al menor asomo de protesta?

Hemos dado un precedente negándonos a levantar una cárcel que para mujeres se pretendía construir; el ejemplo está dado, y solo precisa repetirlo insistentemente para reafirmarnos en nuestra actitud y demostrar a los poderes todos, que cuando el pueblo reconoce una verdad, pondera una conveniencia, proclama una razón, no hay potencia divina o humana capaz de desviarle de su intento, apartándole del camino que preferentemente se ha trazado.

MARCEL
Montjuich, Noviembre 1921.

La dictadura del proletariado

Muchos compañeros de buena fé, pero muy llenos de prejuicios ocasionados por la mala organización burguesa, opinan que después de haber derribado al régimen capitalista, es imprescindible para consolidar los principios de la revolución, una dictadura. Se conoce que los compañeros que así opinan no han estudiado con detenimiento el porqué de la revolución. Es menester que nos fijemos que la revolución es precisa, para acabar con la tiranía y librarnos de la explotación que una minoría de hombres viene ejerciendo sobre la mayoría desde tantos siglos atrás.

Así es, que, si reconocemos que una minoría de hombres en el estado burgués han sido suficientes para imponerse a los restantes a que trabajen para ellos usando de una dictadura, ¿por qué, pues, la dictadura que vosotros implantéis ha de ser buena? ¿no degenerará también y tendremos que volver a derramar nuestra sangre, nosotros, los que queremos la mayor libertad para todos?

Lo que más arriba dejo anotado y los prejuicios que se adquieren en esta sociedad degenerada, no deja concebir a los cerebros que la humanidad no debe regirse por más leyes que las de la naturaleza.

Muchos, para justificar que es precisa una dictadura, argumentan: ¿cómo van a trabajar los parásitos, burgueses, chulos, magistrados, policías, etc. etc., sino se les obliga? A esto tengo que contestar lo que dice Grave en su libro «LA SOCIEDAD FUTURA»: «Partidarios de la verdadera libertad, consideramos que la mala voluntad de unos individuos aislados en la sociedad, no justifica la reglamentación de todos». Además de lo dicho por Grave hay que añadir: ¿no es contraproducente organizar un ejército de cien mil, para obligar a trabajar a veinte mil? Pues en este caso la cifra de parásitos han aumentado en un 500 por ciento, con gran peligro de volver al estado de cosas en que hoy nos encontramos.

¿Por temor a una contrarrevolución? Privando a los burgueses de lo que constituye su fuerza, que es capital y autoridad, creo que todos sus esfuerzos quedarán reducidos a la impotencia.

Si por el contrario argumentáis que la dictadura es para evitar los actos violentos, bien presente tenéis a la sociedad burguesa, que ni con sus cárceles y presidios, leyes y códigos, pueden evitarlo. La ciencia nos afirma que los actos violentos (crímenes) que pueden desprenderse de los individuos son producidos por tres principales Factores; causas sociales, fisiológicas, y físicas. Los crímenes que se suceden por las dos últimas no podrán evitarlo una dictadura, por ser dimanados (los que se manifiestan por causas fisiológicas) de la estructura de los cerebros y órganos digestivos. Y si es por las causas físicas; todos sabemos que cuando la atmósfera se encuentra o es muy cargada y a la par es húmedo el aire nos sentimos más nerviosos que de costumbre y por consiguiente candidatos a realizar un acto antisocial. Estos actos no podrá evitarlos una dictadura por estar sujetos a las leyes naturales. Con respecto a los actos violentos que se manifiestan debido a la organización actual de la Sociedad, no hará falta para corregirlos ninguna clase de dictadura, porque desapareciendo el desnivel social y desechando los prejuicios que nos han legado las religiones, no podrán cometerse actos antisociales, por ser esta otra de las causas que los originan.

Para terminar, mientras exista siquiera uno solo que se quiera imponer a sus semejantes, no podremos decir que la revolución ha terminado. [No queremos dictadura] Abajo los tiranos llámense como se llamen!

R. R.
Málaga Nobre. 1921.

JOVEN ANARQUISTA
Nucla.
Trabajadores: Leed
propagad REDENCION

EVOLUCIONARISMO Y REFORMISMO

ecdidamente marchamos por el... de las paradojas, alimentán...

asta hace muy poco tiempo, el... de reformistas solía aplicár...

ero ahora, y a juzgar por lo que... algún tiempo a esta parte veni...

Para demostrar lo que afirmado... queda podía citar varios hechos...

Vamos a rechazar que dejó de ha... cerse por cobardía, (la cobardía...

Seguramente que si a la mayoría... de los que hablan mucho de revoluc...

puntos de la pluma, porque si así... fuera, en España se hubieran hec...

Si yo creyera que las revolucio... nes pueden hacerse con palabras...

Para demostrar lo que afirmado... queda podía citar varios hechos...

Vamos a rechazar que dejó de ha... cerse por cobardía, (la cobardía...

Seguramente que si a la mayoría... de los que hablan mucho de revoluc...

o provincia en que viven están los... principales puntos, llaves estratégi...

Quiere decir esto que, quienes... afirman que es necesaria una prepa...

GALO DIEZ
Prisión Municipal.—Eibar 27 de...
Noviembre de 1921.

Nuestro "Lema,"

Y surgimos a través de las eda... des, sin darnos cuenta, los no con...

Con la mayor taciturnez soporta... mos las deprivaciones que de nues...

Hemos de persuadir a nuestros... hermanos de explotación— aunque...

Somos anarquistas, y por lo tan... to, revolucionarios. Amamos la re...

Seguramente que si a la mayoría... de los que hablan mucho de revoluc...

les de nuestra madre Tierra; y por... último, amamos a la madre Acracia...

DIEGO ROMÁN

Advertimos a nuestros suscrito... res y corresponsales, que los pa...

El Comité de la provincial anarquista de Alicante

Es timados camaradas: El gru... po que suscribe el manifiesto, ha...

Convencidos nosotros que la... P. A. de A. se debe reconstituir...

Para nosotros es trabajo que... urge se realice con toda la acce...

Nada más por hoy.
El Grupo Acrata «El Porve... nir».—Alcoy.

PRO SACCO Y VANZETTI. PRO DEFENSA PROPIA

Camaradas: En Norte América, Estado de Massachusetts, acaban los... tribunales de «justicia» de condenar a muerte a dos inocentes camaradas...

Como es corriente en estos casos, los lobos de la «justicia bárbara bur... guesa» urden tramas en que enredar en una complicada madeja de «delitos»...

La trama en que quisieron envolver a estos camaradas queridos, fué la... de tender un lazo por mediación de una «señora» de las muchas, que esos...

Bajo esta presión y persecuciones de los secuaces de la burguesía am... ericana, bien poco habrán podido hacer el Comité, con eficacia cuando se...

«Camaradas! Como veis este es el segundo reto que la burguesía, norte... americana nos dirige a los anarquistas del mundo entero. Los Már...

Lo menos que debe hacer la burguesía del mundo entero, es dejarnos a... nosotros en Paz ya que nosotros precisamente estamos comprometidos, de...

EL GRUPO LOS SIN HOGAR.

NOTA: Este escrito debe ser reproducido en todos los periódicos li... bertarios del mundo. También debe hacerse circular profusamente, entre...

DE LA VIDA SINDICAL

En la región levantina

DE COCENTAINA

¡EDUQUÉMONOS!

Son casi generales los lamentos que en estas horas de turbulencia y desenfreno burgués se lanzan por la inconsecuencia del pueblo, precisamente cuando más falta hace su cooperación porque es cuando más peligran sus libertades y sus exiguos derechos conquistados a costa de mucha sangre.

Pero en el fondo de esta insensatez e indiferencia de la clase obrera, no hay más que un problema que nosotros, los que aspiramos a la regeneración del ser humano, hemos de abordar y dedicar a él todas nuestras energías si queremos que los esfuerzos que hagamos no sean estériles: es el de la educación.

Mientras no hagamos comprender, a fuerza de repetirlo, en el taller, en el campo, al compañero de trabajo, que leyendo libros y periódicos de sanas y lógicas concepciones podrá capacitarse de sus deberes morales para con la evolución de la humanidad, mientras esto no hagamos, estas decepciones que ahora lamentamos, se repetirán con frecuencia.

De la educación nace la convicción; y ésta es la base más sólida para nuestro avance hacia el futuro.

F. FERRI

DE BOCAIRENTE

LA VERDAD

Ni las culminantes manifestaciones sociales llevadas a cabo por el proletariado nacional e internacional, ni las alevosías consumadas por el despótico gobierno actual contra dignos camaradas militantes activos de la C. N. del N. han sido bastante para despertar a la clase trabajadora de esta villa, de la mordaza e insensibilidad en que se halla ensimismada, salvo rarísimas excepciones.

Seis años lleva de lucha; durante el transcurso de este tiempo, la evolución de esta en sentido moral y filosófico ha sido tan escasa que hasta podríamos decir que fué lo que hoy no llega a ser.

Vimos el desenvolvimiento de sus movimientos en los primeros días de lucha. Aunque basada en el viejo y mezquino societarismo y, agrupado en una sociedad neutra y profesional, la masa daba señales de vida empleando la acción en cualquier parte que se encontrase, tanto en la calle como en la fábrica. ¡Y del estudio! ¡Oh! El amor al estudio se infiltró en las cabezas vírgenes de toda idealidad. Pero resultó que el itinerario que se trazaba, era pernicioso para la tranquilidad de la vida burguesa y urgía a toda costa que tocara su fin. Pronto vimos a aquellos hombres que ostensivamente manifestaban su criterio puramente progresivo, ser víctimas de la burguesía y

algunos de ellos de la misma. Tras de aquellos fueron otros y así sigue la danza.

¿Sobre quién debe caer la responsabilidad del actual estancamiento y de las víctimas?...

A mi parecer primeramente, sobre la masa por haberse convertido en autómatas; y segundo sobre los que actuando al frente de este organismo han prescindido de la educación sociológica y han engendrado dualismos sin otra idealidad que el vicio.

VICENTE S. D.

DE JUMILLA

DESORDEN Y ANARQUIA

Siempre lo he dicho: en las sectas o partidos tanto religiosos como políticos, cuyos fines no tienden de una manera decidida a la regeneración de la especie humana ha habido dos clases de individuos; unos, desconocedores de los problemas, fanáticos que acuden a las organizaciones impulsados por segundas voluntades; seres inconscientes de la obra que realizan y del papel que representan; y los otros, pertenecen a esa clase de hipócritas que sabiendo la mentira de lo que defienden se obstinan en afirmarla; farsantes, que, conocedores de la verdad, merodean vergonzosamente con la mentira.

Para los primeros vaya nuestro más compasivo desprecio; al fin no son más que arlequines grotescos sin personalidad ni voluntad propias.

Para los segundos, para los que creyéndose conocedores de todo transfiguran la verdad tratando de falsificarla, y encubren la mentira con sus harapos ideológicos, para esos mixtificadores, vaya nuestra censura, nuestra imprecación, nuestra protesta.

En este caso nos encontramos con uno de los *leaders* de la Agrupación Socialista de esta localidad, quien con despampanante frescura ha tenido e' cinismo, en un acto público, de aplicarle a la Anarquía el adjetivo de «desordenada y caótica», cosa que en boca de un Maura o un Cierva no hubiera llamado la atención, pero en labios de un miembro de un Partido que se llama Obrero, resulta sarcásticamente paradójico.

Si es un error, nos hace sospechar que sea un error intencional; y no es aventurado afirmarlo, ya que no es la primera vez que han tratado de tergiversar las bases fundamentales de la Anarquía, pues en cierto mitin celebrado en el Teatro, un significado orador, dedicó gran parte de su peroración, en confundirla, haciéndola aparecer como sinónimo de desorden.

De forma que creo firmemente, que esto no obedece a desconocimientos de nuestras doctrinas y principios, sino que por su pusilanimidad y raquitismo moral, no habrán llegado a sen-

tir la grandeza sublime de lo ideal Acrata. Por lo menos, estudiado, se lo deben haber estudiado, lo suficiente para no ignorar que la Anarquía, en lugar de ser caos y desorden, es una doctrina humana y moral, resultado práctico y decisivo, de la evolución y el progreso, cuyos principios y bases han sido proclamados por los mayores genios del pensamiento humano.

Y sabiendo esto cómo acalláis los gritos de vuestra conciencia cuando dirigiéndoos al pueblo le decís palabras tan falsas y engañosas?

¿Pero es que desconocéis a esos Anarquistas faros de la humanidad, que han alumbrado el negro camino del proletariado, cuyos nombres figuran los primeros en la literatura rebelde, como lo fueron Reclus, Kropotkin, Grave, Spencer, Salvachea, etc., y lo son actualmente, Faure, Malatesta y otros?

Yo os digo: Si no tenéis grandeza ni sois capaces para pertenecer a esta legión honrosa de luchadores anónimos y desinteresados, no confundáis conceptos y retiraos por el foro; no apestéis la charca pues puede saltar ese cieno y salpicaros a vosotros mismos, pues nosotros estamos bien persuadidos de que la baba del sapo no puede manchar la blancura del armiño.

JUAN MANUEL MOLINA.

Jumilla.

DE P. DEL TERRIBLE

LA CRUELDAD

Parece que la historia se repita una y mil veces. A una inquisición, sucede otra inquisición, a una crueldad otra crueldad. Los gobiernos con su instinto feroz y sanguinario, traen al pueblo hasta dejarle exento, rendido por agotamiento. El pueblo, del cual somos todos partes integrantes, aguantan con resignación de cordero todas las iniquidades, todas las injusticias, todos los vejámenes que los esbirros a las órdenes del gobierno quieren imponerle.

Parece que no ha transcurrido día alguno desde que regía los destinos de la nación el despota Felipe II, prototipo de la crueldad y de la soberbia.

Si el pueblo no reacciona—en el pueblo estamos todos—y demuestra a los gobiernos que cuando se tiraniza excesivamente a la plebe se producen convulsiones grandes, hondas, que saliendo de los marcos trazados por la historia transforman radicalmente la organización social y derrumba toda clase de privilegios y todos los gobiernos, la represión actual durará hasta no quedar uno de los que valientemente trabajan por el mejoramiento humano.

Es necesario que a este período de anonadamiento, de cobardía, de contracción, operemos sobre nosotros mismos un período de reacción que, dando cuenta de la situación por que estamos atravesando, nos haga lanzarnos a la conquista de todos nuestros derechos quitando del paso a todos los tiranos que se nos interpongan.

Aquí no hay más que dos dilemas: o resignarse a continuar haciendo la vida del paria, la vida de esclavo, la vida de explotado o lanzarse a la conquista de todo lo que nos han robado, que es mucho.

A elegir tocan.

JENARO RODRIGUEZ

DE PINELL DE BRAY

A los socios del «Sindicato Agrícola»

En este pueblo aunque parece asombroso, tenemos estadistas que se declaran gufas de nuestros destinos. Muy bien; pero ¿hacia dónde los están guiando?

Seguramente tienen alguna idea. Los grandes estadistas pinellenses, están forjando el mañana; pero ¿qué mañana es ese que van forjando?

Alguna idea de él deberán tener. No me siento dispuesto a creerlos impostores, simples aventureros, llegados a esos puestos de honor y responsabilidad sin la menor idea de lo que están haciendo. Pero si tienen esa idea, también preveen y sobrentienden el futuro. No hace falta razonar mucho para llegar a esa conclusión.

Estos hombres deberían escribir sus ideas de ese futuro, a fin de que pudiéramos leerlas. A todos nos serían de gran provecho. Y para ellos sería un ejercicio excelente. Me parece que sería perfectamente razonable en los socios del «Sindicato Agrícola»—que es donde me refiero—que preguntasen a los grandes personajes del Sindicato, al Sr. Presidente, a los señores de la Junta por ejemplo, si creen que dentro de 25 años que es el plazo fijado para pagar dicha obra, estará el pueblo en mayores condiciones económicas que ahora, o si creen irrealizable pagar el millón de pesetas de préstamo al siete y medio por ciento durante estos 25 años. Algo deberán saber de sus propias intenciones, ¿verdad?

Pues algún plan, alguna idea preconcebida debe haber sobre ello. De otra manera, si esos hombres no tuviesen intenciones ningunas, no cabe duda que serían—asi en dos palabras—unos idiotas peligrosos.

Campesinos, esclavos del terruño y de esos personajes: Haced que se os expliquen sus planes benévulos o malévolos; de lo contrario vuestro pedazo de pan peliera en dicho Sindicato.

UN OBRERO.

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

Correspondencia Administrativa

Valencia.—Fayos. Recibidas, 17 ptas. Pagado el n.º 40.
Catarroja.—J. Ll. Recibidas, 17 ptas. Pagado el n.º 41. Faltan, 0'20.
Belmes.—D. D. Recibidas, 52 ptas. Pagado hasta el n.º 43.
Aspe.—J. B. Recibidas, 9 ptas. Pagados.
Pedralba.—L. O. Recibidas, 17 ptas. Pagados.
Cocentaina.—V. Recibidas, 20 ptas. Pagado el n.º 40.
Játiva.—S. C. Recibidas, 17 ptas. Pagado el n.º 43.
Che-te.—A. R. Recibidas, 17 ptas. Pagados.
Granada.—Guerrero. Recibidas, 17 ptas. Pagado el 40.
Montaverner.—A. V. Recibidas, 17 ptas. Pagados.
Barcelona.—F. C. Recibidas, 17 ptas. Pagados. Mandamos un pago desde el n.º 41.
Denia.—A. I. Recibidas, 17 ptas. Pagados.
Carcagente.—R. A. Recibidas, 17 ptas. Pagados.
Cullera.—B. A. Recibidas, 11 ptas. Pagado el 40, sobran 6'30.
Ventas de Poyo.—M. Portales. Recibidas, 17 ptas. Pagado el n.º 36. Los libros los enviamos cuando estén editados.

A LOS COMPAÑEROS

Toda la correspondencia que se enviaba al compañero A. de la dirección de Churriana, suspenderse y hacerse desde sucesivo a la dirección siguiente: F. Bueno, para A. M. Garcerán, 3, barrio obrero, Huelin.—Málaga.

Advertimos a los compañeros que nos demandan el libro «Poesías» de Román Cortés, que estamos editando ahora.

Lo enviaremos tan pronto como sea posible.

Para educar

De diversas bibliotecas, tenemos la venta de los siguientes trabajos a quienes los pida, mediante pago anticipado:

- «La Epidemia», (comedia) O. M. Beau.
- «A los Jóvenes» P. Kropotkin.
- «El Crimen de Chicago».
- «Doce pruebas de la inexistencia de Dios» S. Faure.
- «Entre campesinos» E. Malatesta.
- «El arte y la Rebelión» J. P. Houtier.
- «Una polémica» A. Marsillach.
- «Prat».
- «Criterio libertario» A. Lorenzo.
- «El caso del derecho penal» L. Molinari.
- «Influencias burguesas sobre el anarquismo» L. Fabbri.
- «El sindicalismo» A. Lorenzo.
- «Necesidad de la asociación» J. Prat.
- «La anarquía y la iglesia» E. Reclus.
- «¿Dónde está Dios?» M. Rey.
- «La peste religiosa» J. Most.
- «Por qué somos anarquistas» S. J. Merlin.
- «La anarquía» E. Reclus.
- «Primeros de mayo» P. Gerf.
- «Resultados de la Guerra» D. Nislos.
- «La mujer» A. Lorenzo, (traducción).
- «De la patria» A. Hamon.
- «El abogado del obrero» J. S. Rosa.
- «Frente a la dictadura» R. B. Lester.
- Y cuantos libros y folletos se pidan.

NOTA: El producto de esta venta se destinará a beneficio del periódico.

IMPRENTA «FRATERNIDAD»